

81

*Retirada  
peloponesia.  
Asesinatos y  
excesos en Corcira*

Los peloponesios, en consecuencia, se dirigieron inmediatamente hacia su patria, aquella misma noche y a toda prisa, navegando a lo largo de la costa; transportaron sus naves por el Istmo de Léucade <sup>560</sup>, a fin de no ser avistados al doblar la isla, y se marcharon. Los corcireos, al darse cuenta de que las naves atenienses se aproximaban en tanto que las enemigas partían, tomando consigo a los mesenios <sup>561</sup>, que hasta entonces habían permanecido fuera de la ciudad, los hicieron entrar en ella; dieron orden a las naves que habían equipado de pasar al puerto de Hilaico <sup>562</sup> y, mientras se efectuaba este traslado, mataron a todos los enemigos que cayeron en sus manos; también exterminaron, haciéndolos bajar de las naves, a todos aquellos a quienes habían persuadido a embarcarse; se presentaron luego en el templo de Hera, donde persuadieron a unos cincuenta suplicantes a someterse a un proceso y los condenaron a todos a muerte. Cuando la mayoría de los suplicantes, que no se habían dejado persuadir, vieron lo que ocurría, se dieron muerte unos a otros allí mismo, en el santuario; algunos se colgaron de los árboles y otros acabaron con sus vidas como pudo cada uno. Durante los siete días en que Eurimedonte, tras su llegada, permaneció en la isla con las sesenta naves, los corcireos asesinaron

<sup>560</sup> Cf. *supra*, III 15, 1, n. 90; *infra*, IV 8, 2.

<sup>561</sup> Los quinientos hoplitas que llegaron con Nicóstrato. Cf. *supra*, III 75, 1.

<sup>562</sup> Se encontraban en el otro puerto, donde estaba el arsenal, del que se habían apoderado los del partido popular (cf. *supra*, III 72, 3; 74, 2; 75; 80, 1). «Daban la vuelta» hasta el puerto Hilaico (cf. *supra*, III 72, 3), situado en zona claramente dominada por los populares y eliminaban a sus enemigos.

WV  
vd  
DIEV,  
JEIVOV

ιδιὰς  
ἐχθρῶν  
ἐν ἐκείνῳ
τὸν δῆμον  
καταλύουσιν
ζυγερῶς
 a aquellos de sus conciudadanos a los que consideraban  
 enemigos; el cargo que les imputaban era de querer derro-  
 car la democracia, pero también hubo quienes murieron  
 víctimas de enemistades particulares, y otros, a causa del  
 dinero que se les debía, perecieron a manos de sus deudo-  
 res. La muerte se presentó en todas sus formas y, como  
 suele ocurrir en tales circunstancias, no hubo exceso que  
 no se cometiera y se llegó más allá todavía<sup>563</sup>. Los pa-  
 dres mataron a sus hijos, los suplicantes fueron arranca-  
 dos de los templos y asesinados en sus inmediaciones, e  
 incluso hubo algunos que fueron emparedados<sup>564</sup> en el  
 templo de Dioniso<sup>565</sup> y murieron allí.

Consecuencias  
 morales  
 de la guerra civil

A tales extremos de crueldad<sup>82</sup>  
 llegó la guerra civil, y pareció más  
 cruel todavía porque fue una de las  
 primeras<sup>566</sup>; pues más tarde todo  
 el mundo griego, por así decir, fue  
 presa de la agitación<sup>567</sup>, y por doquier las discordias civi-  
 les oponían a los jefes del partido popular, que querían  
 llamar en su auxilio a los atenienses, y a los oligarcas,  
 partidarios de los lacedemonios. En tiempos de paz no

<sup>563</sup> Cf. el eco en SALUSTIO, *Yugurta* 44, 5.

<sup>564</sup> Cf. el caso de Pausanias: *supra*, I 134, 1-3.

<sup>565</sup> Se desconoce su emplazamiento.

<sup>566</sup> *Dióti en tois prōtē egéneto*. Otros entienden «la primera de todas» o «la primera en el curso de la guerra». Para nuestra traducción, sin valor de superioridad absoluta, cf. *supra*, III 17, 1, n. 105. Cf., asimismo, II 85, 2, n. 569. Respecto a este caso de Corcira, cf. *infra*, III 85, 1, n. 889.

<sup>567</sup> Podemos pensar que este pasaje fue escrito, en su forma final al menos, después del 413 a. C. Cf. GOMME, *A historical commentary...* II, pág. 372; A. F. BRUCE, «The Corcyraean Civil War of 427 B. C.», *Phoenix* 25 (1971), 115. La discordia civil alcanzó a la misma Atenas. Cf. *supra*, II 65, 13.

hubieran encontrado pretexto ni se hubieran atrevido <sup>568</sup> a solicitar su apoyo, pero, al estar en guerra y existir una alianza a disposición de ambas partes, tanto para quebranto de los contrarios como, a la vez, para beneficio propio, fácilmente se conseguía el envío de tropas en auxilio de  
 2 aquellos que querían efectuar un cambio político. Muchas calamidades se abatieron sobre las ciudades con motivo de las luchas civiles, calamidades que ocurren y que siempre ocurrirán mientras la naturaleza humana sea la misma <sup>569</sup>, pero que son más violentas o más benignas y diferentes en sus manifestaciones según las variaciones de las circunstancias que se presentan en cada caso. En tiempos de paz y prosperidad tanto las ciudades como los particulares tienen una mejor disposición de ánimo porque no se ven abocados a situaciones de imperiosa necesidad; pero la guerra, que arrebató el bienestar de la vida cotidiana <sup>570</sup>,

<sup>568</sup> «Ni se hubieran atrevido»: aceptando la conjetura de Classen *etólmōn* por *hetoímōn*; en caso contrario, traduciríamos: «ni hubieran estado dispuestos».

<sup>569</sup> Cf. *supra*, I 22, 4, 155. La naturaleza humana en las luchas civiles (*stásis*), lo mismo que en la guerra (*pólemos*).

<sup>570</sup> *Tēn euporían toû kath' hēméran (bíou)*. Aparece aquí una consideración de orden económico. La guerra acaba con la abundancia de recursos, y las necesidades económicas, más apremiantes en época de guerra, facilitan la discordia civil (*stásis*). En general, Tucídides concibe la *stásis* de Corcira como un choque político entre la facción oligárquica, los *olígoi*, que se apoya en Esparta, y el partido popular, el *dēmos*, ligado a Atenas. El desarrollo de las luchas civiles (cf. *supra*, caps. 70-81) está estrechamente conectado a las intervenciones de Esparta y Atenas; es un episodio más de la guerra que enfrenta a las dos potencias. Los hilos que mueven la *stásis* son de carácter político, pero, como en este caso, vamos descubriendo a su lado elementos para un análisis socio-económico (cf. *supra*, III 73; 81, 4, por ej.). Una vez acabada la narración de la *stásis* (70-81), empieza el magistral análisis de su carácter y efectos (caps. 82-83).

es una maestra severa<sup>571</sup> y modela las inclinaciones de la mayoría de acuerdo con las circunstancias imperantes. Así<sup>3</sup> pues, la guerra civil se iba adueñando de las ciudades, y las que llegaban más tarde a aquel estadio, debido a la información sobre lo que había ocurrido en otros sitios, fueron mucho más lejos en la concepción de novedades tanto por el ingenio de las iniciativas como por lo inaudito de las represalias<sup>572</sup>. Cambiaron incluso el significado normal de las palabras en relación con los hechos, para adecuarlas a su interpretación de los mismos<sup>573</sup>. La audacia irreflexiva pasó a ser considerada valor fundado en la lealtad al partido, la vacilación prudente<sup>574</sup> se consideró cobardía disfrazada, la moderación, máscara para encubrir la falta de hombría<sup>575</sup>, y la inteligencia capaz de entenderlo todo incapacidad total para la acción; la precipitación alocada se asoció a la condición viril, y el tomar precauciones con vistas a la seguridad se tuvo por un bonito pretexto para eludir el peligro. El irascible era siempre<sup>5</sup> digno de confianza, pero su oponente resultaba sospe-

<sup>571</sup> La famosa frase «*pólemos... bíaios didáskalos*». «Maestra severa» o «maestra de violencia».

<sup>572</sup> DIONISIO DE HALICARNASO, *Tucídides* 29-32, efectuaba una dura e injusta crítica de todo este pasaje. Cf. C. W. MCLEOD, «Thucydides on faction (3, 82-83)», *Proc. Cambr. Philol. Soc.* 25 (1979), 52-68.

<sup>573</sup> El significado (*axíōsis*) en relación con la interpretación (*dikaiōsis*). Lenguaje y moralidad son convenciones interdependientes, modificadas por las creencias y las circunstancias. La idea, subrayada en Tucídides por el paralelismo y la asonancia, queda debilitada en la paráfrasis de Dionisio de Halicarnaso.

<sup>574</sup> *Méllēsis promēthēs*, en exacta contraposición a la «audacia irreflexiva» (*tólma alógistos*).

<sup>575</sup> *Tò dē sōphron toû anándrou próschēma*. Cf. PLATÓN, *República* VIII 560d.: *sōphrosýnēn dē anandrián kaloûntes* «llamando falta de hombría a la templanza».

ἐπιβουλεύσας

{συκοφάντης}

choso. Si uno urdía una intriga y tenía éxito, era inteligente, y todavía era más hábil aquel que detectaba una; pero quien tomaba medidas para que no hubiera ninguna necesidad de intrigas, pasaba por destructor de la unidad del partido<sup>576</sup> y por miedoso ante el adversario. En una palabra, era aplaudido quien adelantaba a otro en la ejecución del mal, e igualmente lo era el que impulsaba a ejecutar el mal a quien no tenía intención de hacerlo. Más aún, los vínculos de sangre llegaron a ser más débiles que los del partido<sup>577</sup>, debido a la mejor disposición de los miembros de éste a una audacia sin reservas; porque estas asociaciones no se constituían de acuerdo con las leyes establecidas<sup>578</sup> con vistas al beneficio público, sino al margen del orden instituido y al servicio de la codicia. Y las garantías de recíproca fidelidad no se basaban tanto en la ley divina<sup>579</sup> cuanto en la transgresión perpetrada en común. Las buenas propuestas de los adversarios eran aceptadas, si un partido tenía el poder, por precaución

<sup>576</sup> Τὸς τε hetairías dialytēs «destructor de la hetería o grupo político». El término *hetairía*, que en Tucídides sólo aparece en este pasaje, indicaba originariamente una asociación aristocrática, cuyos miembros, unidos por lazos de amistad, camaradería y fidelidad, hacían frente común entre enemigos exteriores y en disputas internas. Tuvieron un papel importante en las luchas entre oligarcas y demócratas del siglo V a. C.

<sup>577</sup> Aquí aparece el término *hetairikón* en el sentido de «lazos de grupo político». Cf. *infra*, VIII 48, 3. «To be kin to another was not so near as to be of his society» (HOBBS).

<sup>578</sup> De organizaciones públicas admitidas pasaron a asociaciones secretas e ilegales. Cf. *infra*, VIII 54, 4. Sobre estas asociaciones, cf. ARISTÓFANES, *Caballeros* 475-477.

<sup>579</sup> En los juramentos. Respecto a los excesos y transgresiones a que se refiere todo el pasaje y a su visión pesimista, se ha analizado en comparación con HESÍODO, *Trabajos* 174-201. Cf. L. EDMUNDS, «Thucydides' ethics as reflected in the description of stasis (3, 82-83)», *Harv. Stud. Class. Philol.* 79 (1975), 73-92.

wicked than "good" when stupid; and they are named  
of the latter name but take pride in the former.

realista, no por nobleza de espíritu. Corresponder con la venganza era más deseable que evitar de antemano la ofensa. Y si alguna vez los juramentos sellaban una reconciliación, al ser pronunciados por ambos bandos para hacer frente a una situación de emergencia, tenían sólo valor de momento, dado que no contaban con más recursos; pero cuando se presentaba la ocasión, el primero que se armaba de valor, al ver indefenso al adversario, experimentaba mayor placer en la venganza por el hecho de violar la fe jurada que si hubiera atacado abiertamente; y en ello tomaba en cuenta no sólo su seguridad, sino también el hecho de que triunfando merced al engaño conseguía como trofeo la fama de inteligencia<sup>580</sup>. Y es que la mayor parte de los hombres aceptan más fácilmente el calificativo de listos cuando son unos canallas que el de cándidos cuando son hombres de bien<sup>581</sup>; de esto se avergüenzan mientras que de aquello se enorgullecen. La causa de todos estos males era el deseo de poder inspirado por la codicia y la ambición; y de estas dos pasiones, cuando estallaban las rivalidades de partido, surgía el fanatismo<sup>582</sup>. Porque en las distintas ciudades los jefes de los partidos, recurriendo en ambos bandos a la seducción de los programas de acuerdo con su preferencia por la igualdad de derechos políticos para el pueblo<sup>583</sup> o por una aristocracia modera-

<sup>580</sup> Cf. las palabras de Cleón: *supra*, III 37, 5; 38, 4.

<sup>581</sup> Pasaje discutido. Cf. PLATÓN, *República* III 409a.

<sup>582</sup> El deseo de poder (*archē* = *hē epithymía tou̐ boulesthai árchein*) está inspirado por la codicia (*pleonexía*) y la ambición (*philotimía*), deseos de ganancia y honores, y de allí surge el fanatismo (*tò próthymon*), la pasión política.

<sup>583</sup> *Isonomía politikē* «igualdad de los ciudadanos ante la ley», referida al régimen democrático (*dēmokratía*). La *isonomía* era la igualdad de derechos civiles y políticos de los ciudadanos. Aunque es un concepto

da, con el pretexto de servir a los intereses públicos, se granjeaban una recompensa para ellos mismos<sup>584</sup>; y luchando con todos los medios para imponerse sobre sus contrarios, se atrevieron a las acciones más terribles y llegaron mucho más lejos en la ejecución de sus venganzas, dado que no las infligían de acuerdo con la justicia ni con el interés de la ciudad, sino según los límites que en cada caso fijaba la complacencia de uno de los dos bandos; y bien con una condena obtenida por un voto injusto, bien haciéndose con el poder por la fuerza, estaban prestos a dar satisfacción a la rivalidad del momento. De esta forma, ni unos ni otros se regían por moralidad alguna, sino que aquellos que, gracias a la seducción de sus palabras, conseguían llevar a término alguna empresa odiosa, veían acrecentado su renombre. Y los ciudadanos que

---

que podía referirse a otros regímenes (cf. *supra*, III 62, 3, n. 434: *oligarchía isónomos*; *infra*, IV 78, 3 n. 453), subrayando un componente de igualdad o indicando un régimen de tipo igualitario, sirvió de consigna política (así como el concepto de *eunomía* el «buen gobierno» lo fue de la oligarquía) para expresar el carácter propio de la democracia, opuesta al ejercicio arbitrario e ilimitado del poder de los tiranos; y el término se utilizó para designar el régimen democrático antes de que el concepto de *demokratía* se generalizara. Sobre esta idea igualitaria, la «igualdad legal» y la democracia, cf. G. VLASTOS, *ΙΣΟΝΟΜΙΑ ΠΟΛΙΤΙΚΗ*, J. MAU-E. G. SCHMIDT, *Isonomia. Studien zur Gleichheitsvorstellung im griechischen Denken*, Berlín, 1964, págs. 1 y sigs., y la bibliografía allí citada; V. EHRENBERG, «Origins of Democracy», *Historia* 1 (1950), 437 sigs., y *From Solon to Sokrates*, Londres, 1973, pág. 412, n. 42; F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *La Democracia ateniense*, Madrid, 3.<sup>a</sup> reimpr., 1985, págs. 181-191, 285-288; H. EDELMANN, «Demokratie bei Herodot und Thukydides», *Klio* 57 (1975), 313-327. Respecto a la *isonomía* en Heródoto, cf. HERÓDOTO, III 80, 5; 142, 3; V 37, 2.

<sup>584</sup> Cf. *supra*, II 65, 7; III 38, 3.

estaban en una posición intermedia <sup>585</sup> eran víctimas de los dos partidos, bien porque no colaboraban en la lucha, bien por envidia de su supervivencia.

Así fue como la perversidad en todas sus formas se instaló en el mundo griego a raíz de las luchas civiles, y la ingenuidad, con la que tanto tiene que ver la nobleza de espíritu, desapareció víctima del escarnio, mientras que el enfrentarse los unos contra los otros con espíritu de desconfianza pasó a primer plano; no había ningún medio para reconciliar a los contendientes, ni palabras suficientemente seguras ni juramentos bastante terribles; unos y otros, cuando tenían el poder, se hacían a la idea de que no había esperanza de estabilidad y se cuidaban más de precaverse contra cualquier contingencia que de llegar a confiar en la situación. Y los espíritus más mediocres triunfaban las más de las veces <sup>586</sup>; porque por miedo a su propia limitación y a la inteligencia de los contrarios, temiendo a la vez resultar inferiores en los debates y ser superados en la iniciativa de las estratagemas por la mayor sutileza <sup>587</sup> de ingenio del enemigo, se lanzaban audazmente a la acción. Los otros, en cambio, arrogantemente confiados en que iban a prever a tiempo un posible ataque y no considerando necesario alcanzar con la acción lo que era posible asegurar con el ingenio, quedaban indefensos y eran destruidos más fácilmente.

<sup>585</sup> *Tà de mésa tôn politôn* «los neutrales», los que no querían tomar partido, más que las «clases medias», aunque la posición de neutralidad podía coincidir con una situación intermedia desde el punto de vista socio —económico, si es que las dos facciones opuestas eran «los ricos» y «los pobres»—. Cf. ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 8, 5; PLUTARCO, *Solón* 20, 1; cf., asimismo, *supra*, II 40, 2.

<sup>586</sup> Sobre el triunfo de los mediocres, cf. *supra*, III 37, 3, n. 242.

<sup>587</sup> *Ek toû polytrópou*, la característica de Ulises.

Ante

- 84 [Así <sup>588</sup>, pues, en Corcira se dieron por primera vez la mayor parte de estas barbaridades, con todos los crímenes que hombres gobernados con insolencia más que con moderación por dirigentes que les habían mostrado el camino de la venganza podían llegar a cometer como represalia; se dieron, asimismo, depravaciones que podían llegar a concebir contra toda justicia aquellos que deseaban librarse de su pobreza habitual, sobre todo cuando, movidos por las pasiones, ansiaban apoderarse de los bienes de sus vecinos; y atrocidades, en fin, que hombres que no actuaban por codicia, sino que se movían contra sus adversarios desde posiciones de igualdad, podían llegar a perpetrar, cruel e inexorablemente, al ser arrastrados por el desfreno de su cólera a los excesos más graves. La vida de la ciudad se vio trastornada en el curso de esta crisis, y la naturaleza humana, habituada ya a cometer injusticias a despecho de la legalidad, se impuso entonces sobre las leyes y encontró placer en demostrar que no era señora de su propia cólera, pero que era más fuerte que la justicia y enemiga de toda superioridad; pues, en caso contrario, en unas circunstancias en que la envidia no hubiera tenido una fuerza destructora, no se hubiera preferido la venganza a la observancia de las leyes sagradas, ni el pro-

<sup>588</sup> Este cap. 84, a pesar de algunas opiniones en sentido contrario (E. SCHWARTZ, *Das Geschichtswerk des Thukydides*, Bonn, 1919, págs. 282 y sigs.; F. E. ADCOCK, en *Cambr. Hist. Journ.* 1 (1923-1925), 319 sigs.; E. WENZEL, «Zur Echtheitsfrage von Thukydides 3, 84», *Wien. Stud.* n. s. 2 [1968], 18-27), ha sido considerado espurio por comentaristas antiguos, con Dionisio de Halicarnaso a la cabeza, y por críticos modernos. Es una prolongación de los capítulos precedentes, pero se tiene por obra de un hábil imitador, tanto por diferencias de estilo como de contenido (cf. A. FUKS, «Thucydides and the *stasis* in Corcyra: Thuc., III 82-3 versus [Thuc.], III, 84», *Amer. Journ. Philol.* 92 [1971], 48-55). No deja de tener, sin embargo, gran fuerza y penetración.

Hombres

vecho a evitar la injusticia. Los hombres, en efecto, cuando se trata de vengarse de otros, no vacilan en abolir previamente las leyes comunes que se aplican en tales casos —leyes de las que depende la esperanza de salvarse que toda persona mantiene cuando le van mal las cosas—, sin permitir ningún tipo de vigencia por si un día, en una situación de peligro, se pudiera tener necesidad de alguna de ellas.]

*Los exiliados  
regresan a Corcira  
y controlan  
el país*

De este modo, pues, entonces <sup>85</sup> por primera vez <sup>589</sup> los corcireos de la ciudad <sup>590</sup> dieron rienda suelta a sus pasiones los unos contra los otros; y Eurimedonte y los atenien-

ses partieron con sus naves. Más tarde los corcireos que <sup>2</sup> estaban exiliados (habían logrado salvarse unos quinientos), apoderándose de las fortificaciones que había en el continente, consiguieron hacerse con el control del territorio perteneciente a su patria que estaba situado enfrente de Corcira <sup>591</sup> y, tomándolo como base, se dedicaron a efectuar incursiones de pillaje contra los habitantes de la isla, causándoles muchos daños, y una gran hambre se

<sup>589</sup> No en sentido absoluto (cf. *supra*, III 82, 1, n. 566), sino por primera vez en Corcira, que conoció otras guerras civiles (cf. *infra*, IV 46, 1-48, 6 [425 a. C.]; DIODORO, VIII 48, 1-8 [410 a. C.]), como puede ya adivinarse a continuación (2-4).

<sup>590</sup> Por oposición a otros corcireos, pero no parece que sea a los exiliados (2), grupo que se forma después. Algunos han querido suprimir este *katà tèn pólin*, que también podría ponerse a continuación de *taís prōtais*.

<sup>591</sup> Como Mitilene, Samos y otras islas cercanas al continente (cf. *supra*, I 115, 2, n. 716; III 32, 2, n. 201; III 94, 2; IV 52, 2), Corcira también poseía un territorio en la costa de enfrente. Esto solía ocasionar, naturalmente, la hostilidad de los habitantes del continente.